

Las pinturas rupestres de los covachos de La Raja (Santa Eulalia de la Peña-Nueno. Huesca)

Vicente Baldellou - Albert Painaud - M.^a José Calvo - Pedro Ayuso

El descubrimiento de las manifestaciones pictóricas que vamos a describir a continuación se debe a un miembro del Grupo de Investigación Espeleológica (GIE) de Peña Guara, renombrado centro excursionista y montañero oscense. En efecto, don Esteban Anía, durante uno de sus innumerables recorridos por las Sierras Exteriores del Prepirineo altoaragonés, se aperció de la existencia de estas representaciones rupestres y dio noticia de las mismas a los autores para que se procediese a su reproducción y estudio.

Los covachos de La Raja se encuentran en el término municipal de Nueno, muy cerca de la ciudad de Huesca (Fig. 1), y se abren en los afloramientos calcáreos que se escalonan sobre la pequeña población de Santa Eulalia de la Peña, al norte del citado núcleo y siguiendo una clara orientación oeste-este (Fig. 2). Tanto el pueblo como las cavidades que nos ocupan disfrutan de una privilegiada posición, al abrigo de los embates de los vientos de procedencia septentrional y dominando los amplios horizontes de la Hoya de Huesca.

Según las mediciones efectuadas en el mapa topográfico del Instituto Geográfico y Catastral (número 248. Apiés. 1: 50.000), las coordenadas de situación son las siguientes:

Longitud: 3° 17' 15"

Latitud: 42° 16' 10"

Altitud: 1.050 m

Las pinturas rupestres objeto de este trabajo se encierran en dos únicas oquedades de las múltiples que horadan las mencionadas «fajas» de piedra caliza próximas a Santa Eulalia de la Peña; la primera de

ellas presenta un pequeño panel con figuras naturalistas y esquemáticas, también de reducidas dimensiones (La Raja L), mientras que la segunda ofrece, como único contenido pictórico, una sola digitación en rojo (La Raja E).

La indudable inclusión de algunos diseños parietales de La Raja L en el marco general del Arte Rupestre Levantino nos parece una circunstancia realmente notable, ya que dicho covacho se erigiría como el extremo noroccidental del citado círculo artístico y constituiría, dentro del mismo, el enclave ubicado más hacia el interior de la Península y, por ende, más alejado del litoral mediterráneo.

COVACHO DE LA RAJA L

Se trata de un abrigo de boca muy abierta (algo más de 11 m) orientada hacia el sur, pero de escasa profundidad máxima (unos 3 m). El panel pintado se sitúa aproximadamente en el centro de su desarrollo (Fig. 3).

Como ya hemos dicho, resulta ser el abrigo que contiene la mayor cantidad de representaciones rupestres, aunque su número se limite a cinco figuras naturalistas, una de tipo esquemático y un par de manchas informes. Todas ellas tienen unas dimensiones casi diminutas, pero, en cambio, muestran una considerable variedad temática, con un ser humano claramente levantino en cuanto a su morfología y con un cérvido, un bóvido y dos cápridos ejecutados, los cuatro, dentro de los cánones dictados por el naturalismo. El esquematismo y las manchas no permiten una interpretación tan sencilla.

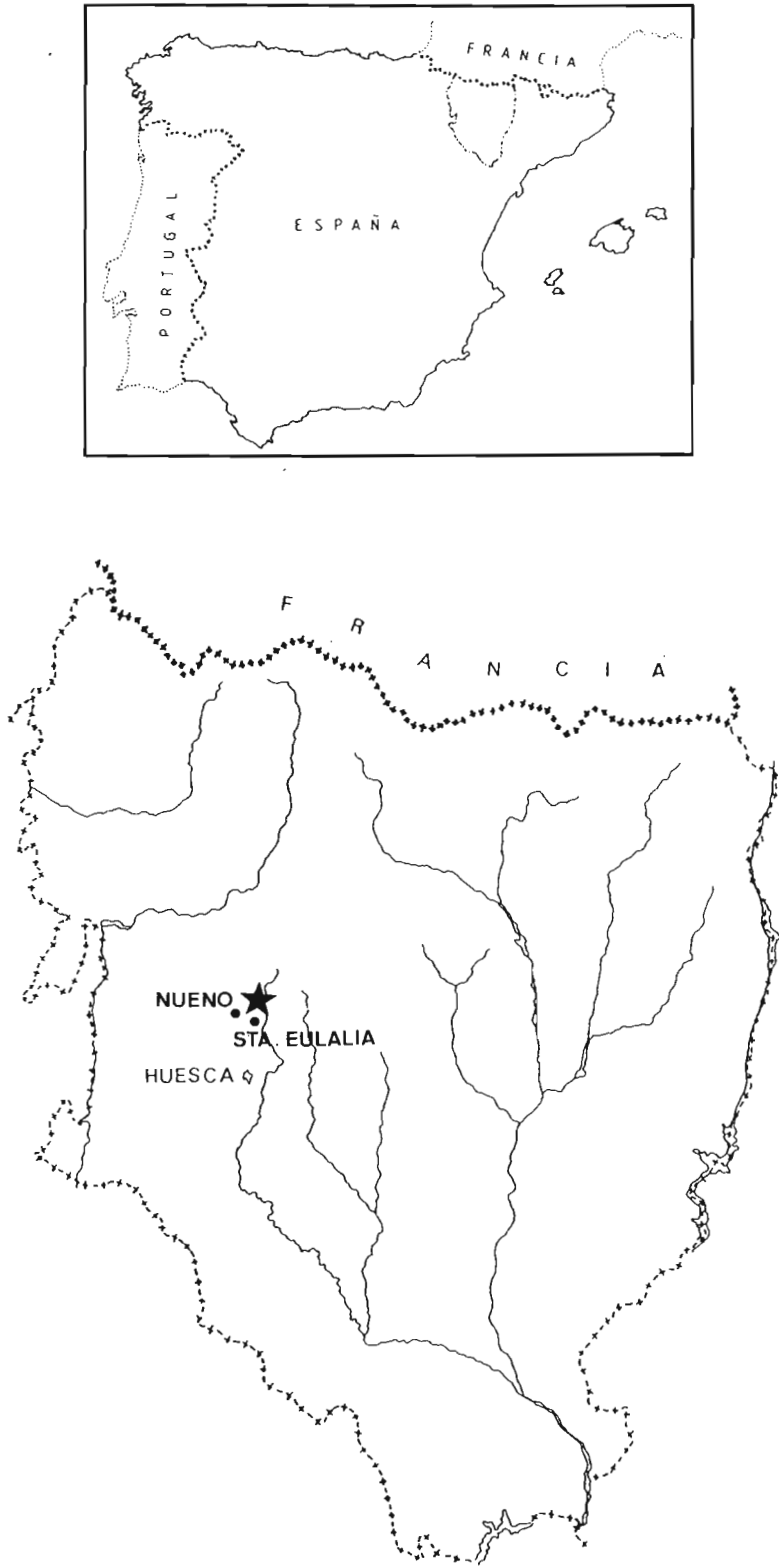


Fig. 1. Situación de las pinturas en la provincia de Huesca.

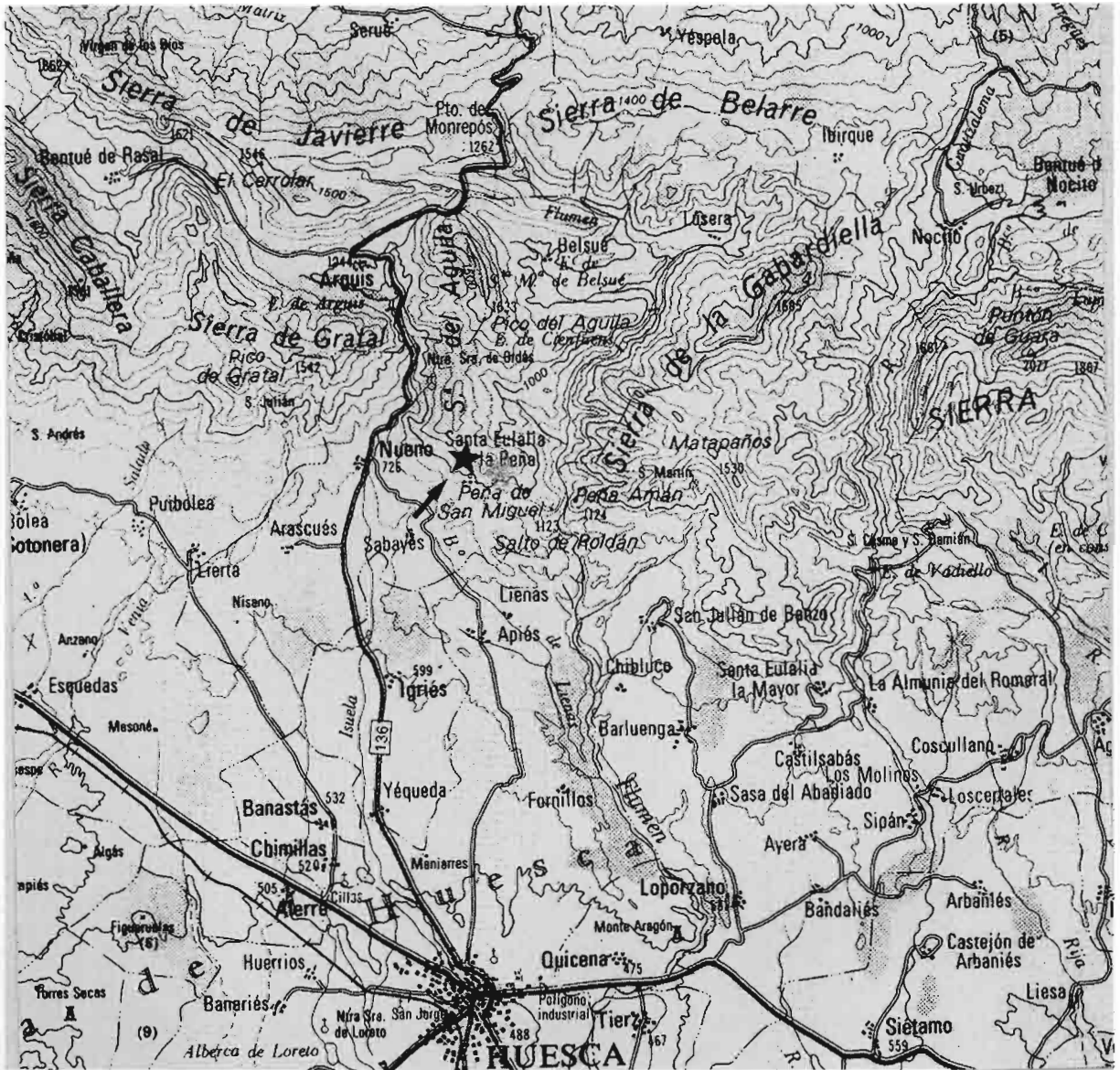


Fig. 2. Situación de las pinturas.

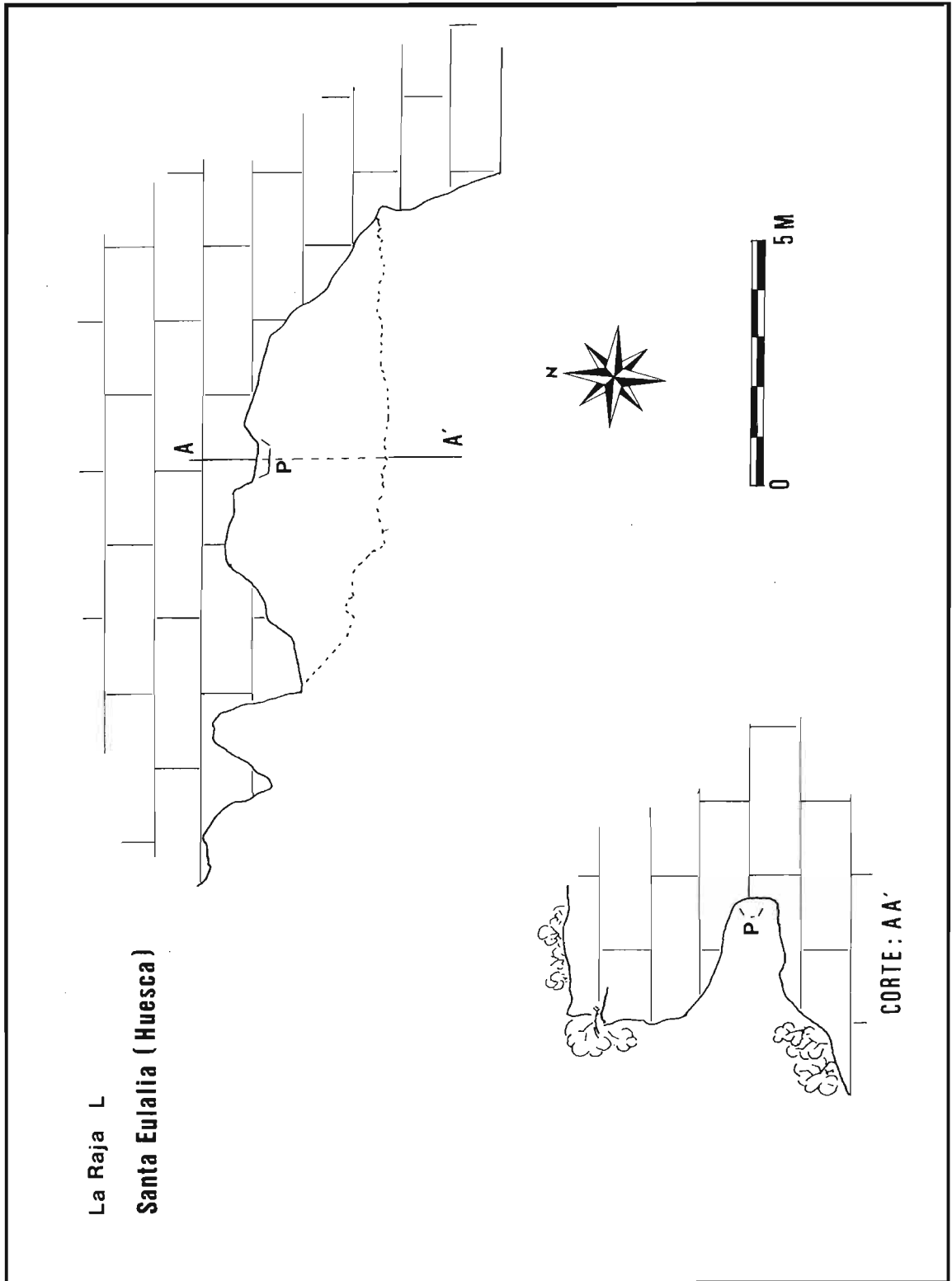


Fig. 3. Planta y alzado de La Raja L.

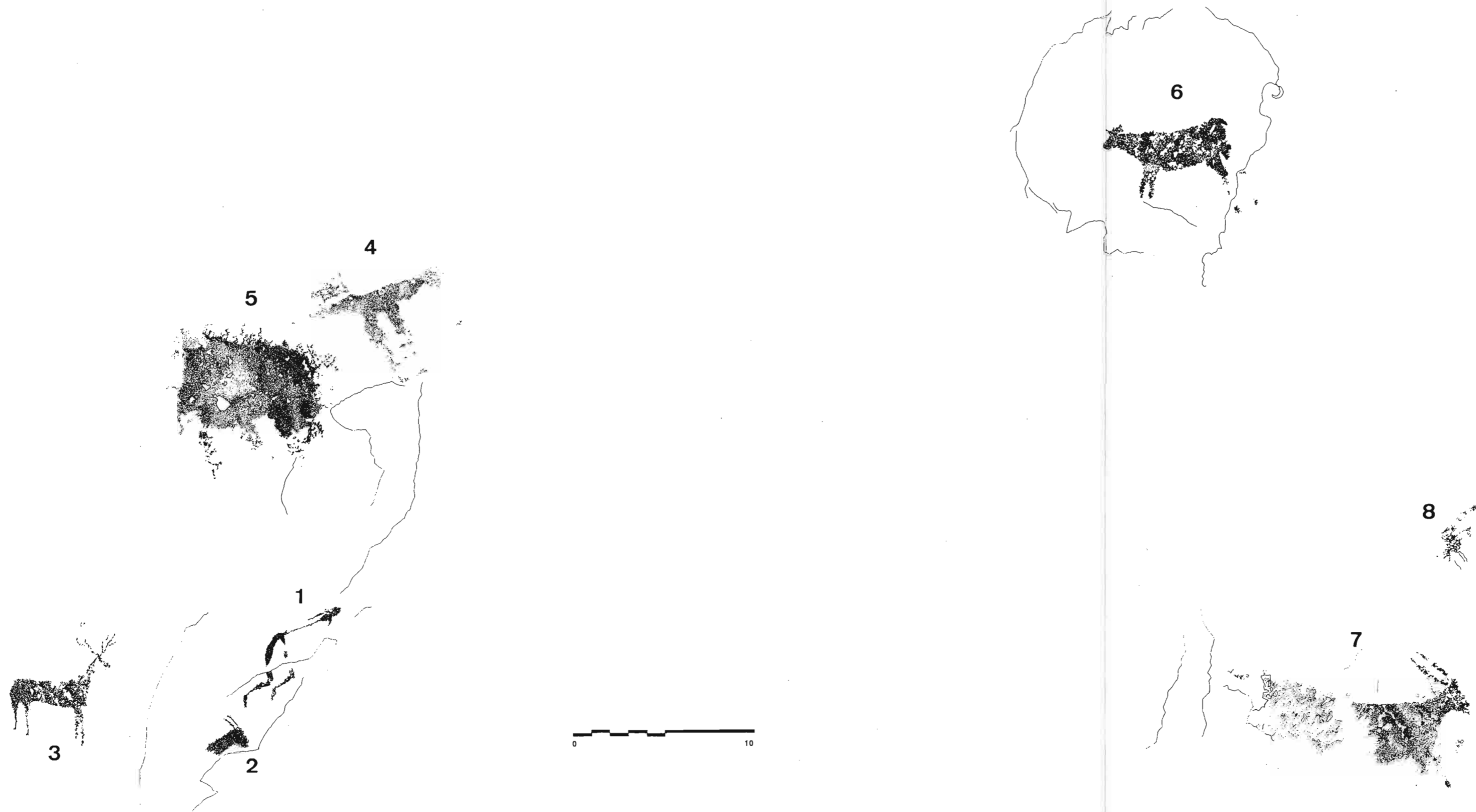


Fig. 4. Sector 1 de La Raja L.

Sector 1

Bien centrado dentro del covacho, constituye la única zona donde se han identificado restos pictóricos. El panel en cuestión apenas sobrepasa los 0,80 m de anchura y los 0,35 m de altura; no obstante, las pinturas de la izquierda se encuentran perfectamente separadas de las de la derecha por un tramo de pared rocosa en blanco de más de 0,35 m de longitud, por lo que hemos subdividido el Sector 1 en dos subsectores (A y B), con el fin de facilitar todavía más su descripción.

Los tonos cromáticos empleados se decantan netamente hacia el rojizo vinoso, con una clara tendencia hacia un castaño más o menos intenso¹.

Descripción de las pinturas (Fig. 4)

ZONA A (Fig. 5)

1. Figura humana (1 en Figs. 4 y 5, Fig. 6)

Situada en un lugar donde el soporte pétreo ha sufrido resquebrajaduras diversas, las cuales, sin embargo, no parecen haber influido en la conservación de la figura, afectada, eso sí, por la pérdida parcial del pigmento.

La representación revela un nítido contraste entre las porciones superior e inferior del cuerpo, efectuada la primera con unos trazos muy finos y estilizados, un simple hilo en lo que debiera ser el abdomen, con un ligero ensanchamiento para señalar el pecho y los hombros; del brazo izquierdo sólo puede percibirse el arranque, mientras que el derecho se prolonga algo más mediante una delgada línea paralela al tronco. La cabeza parece ser de forma ovalada, aunque a la izquierda podría presentar una dudosa y poco fiable indicación del peinado o tocado.

Las extremidades inferiores se nos ofrecen más gruesas y formando un ángulo recto respecto del resto de la pintura, con las rodillas dobladas y los pies bien indicados; la pierna izquierda muestra un estado

fragmentario por la pérdida de color y resulta más borrosa que la derecha, en la que se observa perfectamente la silueta de la pantorrilla.

La tonalidad es idéntica a la de los dos diseños más próximos: rojo vinoso tendente al castaño claro, asimilable a la casilla D8 de la tabla 4 de Llanos y Vegas. Longitud (desde el pie derecho hasta la cabeza): 7,4 cm.

2. Cáprido (2 en Figs. 4 y 5, Fig. 6)

Figuración de una cabra, de la que sólo se pintó —o sólo se ha conservado, aunque nos inclinamos más bien por la primera posibilidad— la cabeza; muestra los contornos bastante difusos y no parece que se hayan señalado las orejas, lo que no ocurre con los cuernos, paralelos y curvados hacia atrás, gracias a los cuales hemos podido llevar a cabo la atribución de la especie animal. Tiene la misma coloración que el personaje precedente (tabla 4, D8). Longitud: 2,4 cm.

3. Cérvido (3 en Figs. 4 y 5, Fig. 7)

Afectado también por la disolución del pigmento (D8 de la tabla 4, al igual que en los casos anteriores), presenta más pérdida la mitad anterior del cuerpo que la posterior. Especialmente difuminados se nos ofrecen el cuello, la testa y las astas, aunque éstas permiten ver su forma rameada y perspectiva torcida a través de los finos trazos que se han conservado. Dicha perspectiva se repite en las patas, separadas las traseras y más juntas las delanteras, que permanecen unidas en el tramo superior de las mismas. A pesar de su pequeño tamaño (5,7 cm de longitud), la esbeltez y prestancia del ciervo resultan innegables.

4. Esquematismo (4 en Figs. 4 y 5, Fig. 8)

Restos de una representación esquemática bastante desgastada, con una barra casi horizontal —cuyos extremos se difuminan hasta prácticamente desaparecer— de la que parten hacia abajo, en la zona central de su desarrollo, otros dos trazos perpendiculares a la primera y paralelos entre sí; los extremos inferiores de ambos se encuentran asimismo difuminados y perdidos; a la izquierda de la barra superior y por encima de ella: restos muy desvaídos de pigmento. Si bien cualquier intento de interpretación resultaría vano, cabe en lo posible que estemos ante un hipotético cuadrúpedo muy desvanecido, del que solamente habrían llegado hasta nosotros una parte de la línea del cuerpo y dos únicas patas. Color

¹ Como hemos hecho ya en estudios de la misma índole publicados con anterioridad y en un intento de mostrarnos lo más objetivos posible en cuanto a las referencias cromáticas, hemos recurrido una vez más a las tablas de colores de la clasificación elaborada por A. LLANOS y J. I. VEGAS en «Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica», *Estudios de Arqueología Alavesa*, VI (Vitoria, 1974), pp. 265-313.



Fig. 5. Zona A del Sector I de La Raja L.



Fig. 6. Zona A del Sector 1 (parcial). Figura humana (arriba) y cabeza de cáprido (abajo).
Tamaño natural.

parecido al de las figuras precedentes, aunque ligeramente más oscuro (tabla 4, E8). Longitud de la barra horizontal: 7,6 cm.

5. Mancha (5 en Figs. 4 y 5, Fig. 8)

Mancha de pigmento informe, difusa o semiborrada en algunos sectores, totalmente imposible de descifrar. El carácter tan desleído de sus contornos no nos permite determinar si los chorretones inferiores de la masa de color corresponden a corrimientos de la pintura o constituirían los arranques de las patas de un más que dudoso animal, al que la mancha en cues-

tion serviría de cuerpo. Tonalidad de castaño intenso (F7 de la tabla 4).

ZONA B (Fig. 9)

6. Bóvido (6 en Figs. 4 y 9, Fig. 10)

Dibujado en el interior de una pequeña concavidad de la pared caliza, la cual parece formar una especie de hornacina, constituye el único caso de animal reconocible que ofrece una orientación distinta a la de los otros. En efecto, la cabeza mira hacia la izquierda y, si bien el estado de conservación de la misma no facilita una lectura clara de los hipotéticos cuernos u orejas, la configuración general del cuadrúpedo es la de un bóvido, probablemente un ejemplar joven, un ternero.

Ha sufrido desconchamientos en el interior de la tinta plana que han hecho saltar pequeños fragmentos de pintura. Mantiene perfectamente perceptibles las patas delanteras y el arranque del rabo, en tanto que las extremidades posterior-

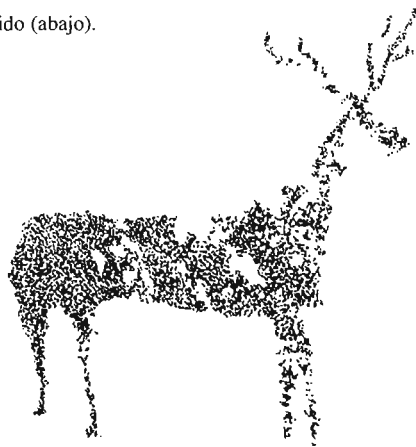


Fig. 7. Zona A del Sector 1 (parcial).
Figura de ciervo. Tamaño natural.

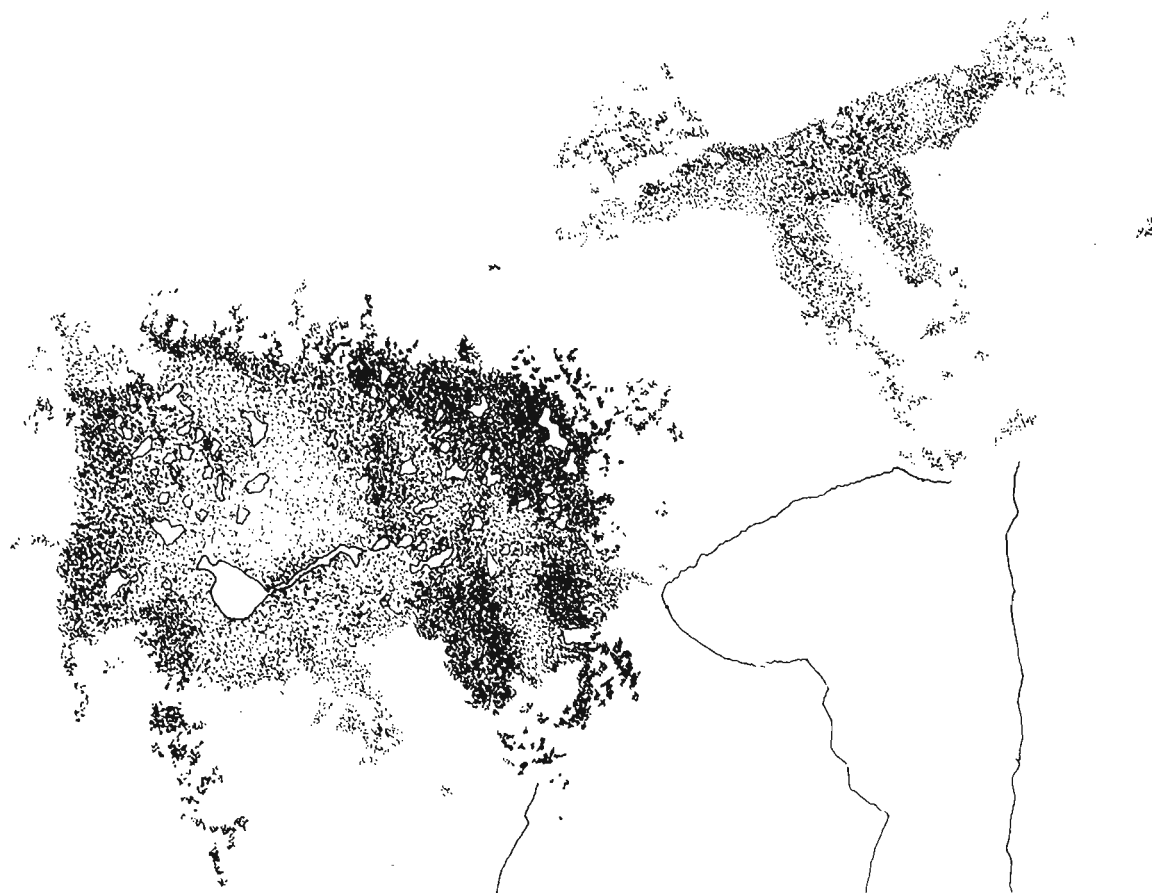


Fig. 8. Zona A del Sector 1 (parcial). Mancha de pigmento (izquierda) y esquematismo (derecha). Tamaño natural.

res se nos ofrecen semiborradas, especialmente una de ellas; pensamos que las manchitas de color que pueden verse fuera de la concavidad rocosa no forman parte de la figura que nos ocupa, ya que si así fuera y significasen una prolongación de las patas traseras la longitud de éstas resultaría absolutamente desmesurada.

Dada la indefinición que presenta la parte superior de la testa y dada también la cortedad de la cola, no podemos descartar categóricamente que nos hallemos ante la figura de un ciervo, el cual habría perdido su cornamenta rameada. No obstante, nuestra opinión se decanta en mayor medida hacia su identificación como bóvido.

Tonalidad rojizo-vinosa con tendencia al castaño (tabla 4, casilla D6). Longitud: 6,8 cm.

7. Cáprido (7 en Figs. 4 y 9, Fig. 11)

Atacada por los desconchados, los agrietamientos de la pared y el desvanecimiento del color, esta

figura de cabra resulta escasamente visible. Con todo, la cabeza y los cuernos se distinguen perfectamente, así como el cuello y la porción anterior del cuerpo; las patas delanteras están muy perdidas, pero su posición adelantada nos indica que el animal se encuentra en movimiento; las traseras han desaparecido por completo y de la mitad posterior de la masa corpórea sólo se ha conservado una tinta plana casi totalmente desleída. Color idéntico al de las figuras 1, 2 y 3 de la Zona A (tabla 4, D8). Longitud de unos 11 cm.

8. Restos (8 en Figs. 4 y 9, Fig. 11)

Restos de la misma tonalidad, absolutamente ilegibles.

COVACHO DE LA RAJA E

La Raja E difícilmente aceptaría la calificación de covacho, al carecer prácticamente de profundidad.



Fig. 9. Zona B del Sector I de La Raja L.



Fig. 10. Zona B del Sector 1 (parcial). Representación de un bóvido. Tamaño natural.

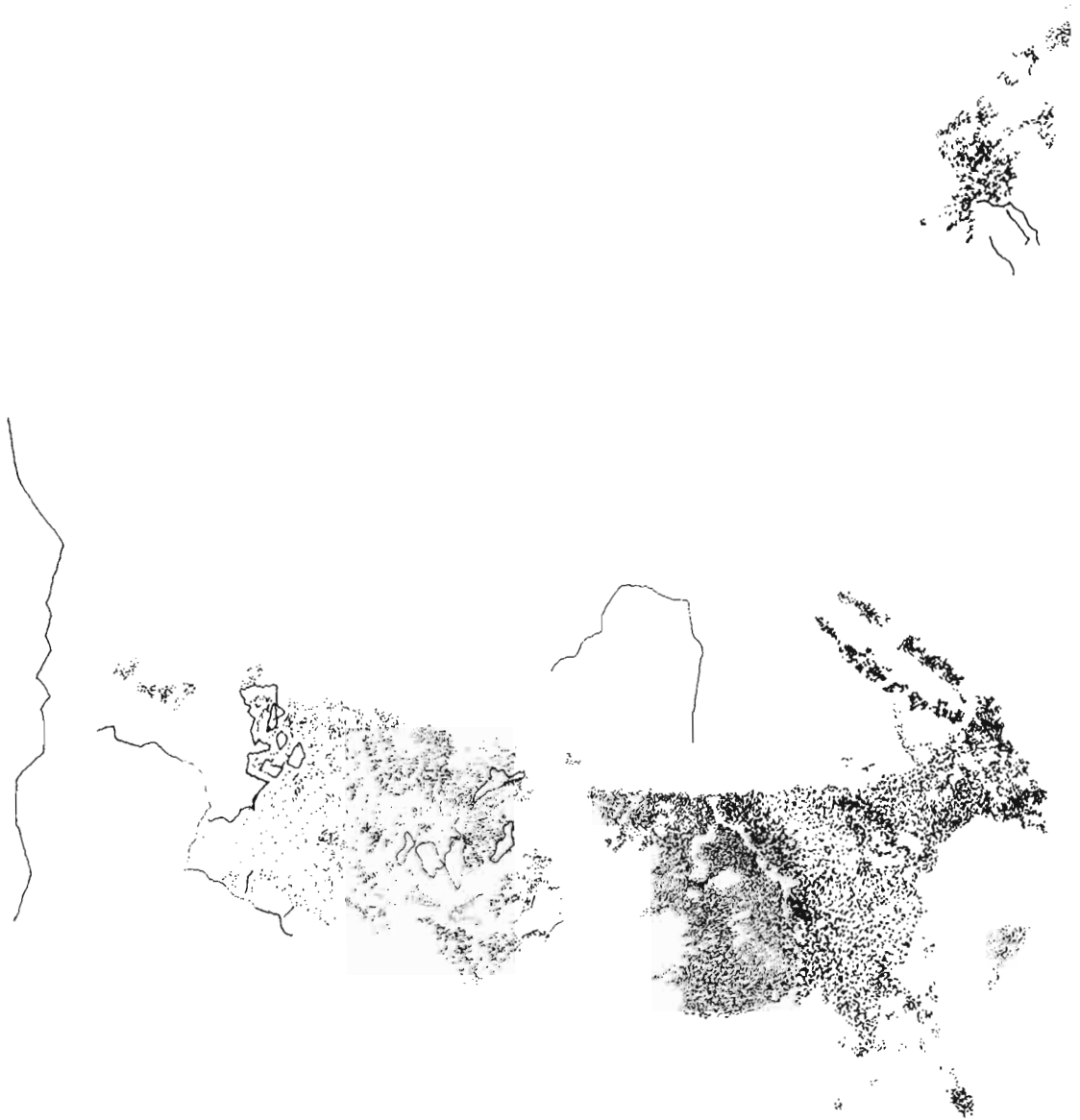


Fig. 11. Zona B del Sector 1 (parcial). Figura de un cáprido (abajo) y restos (arriba). Tamaño natural.

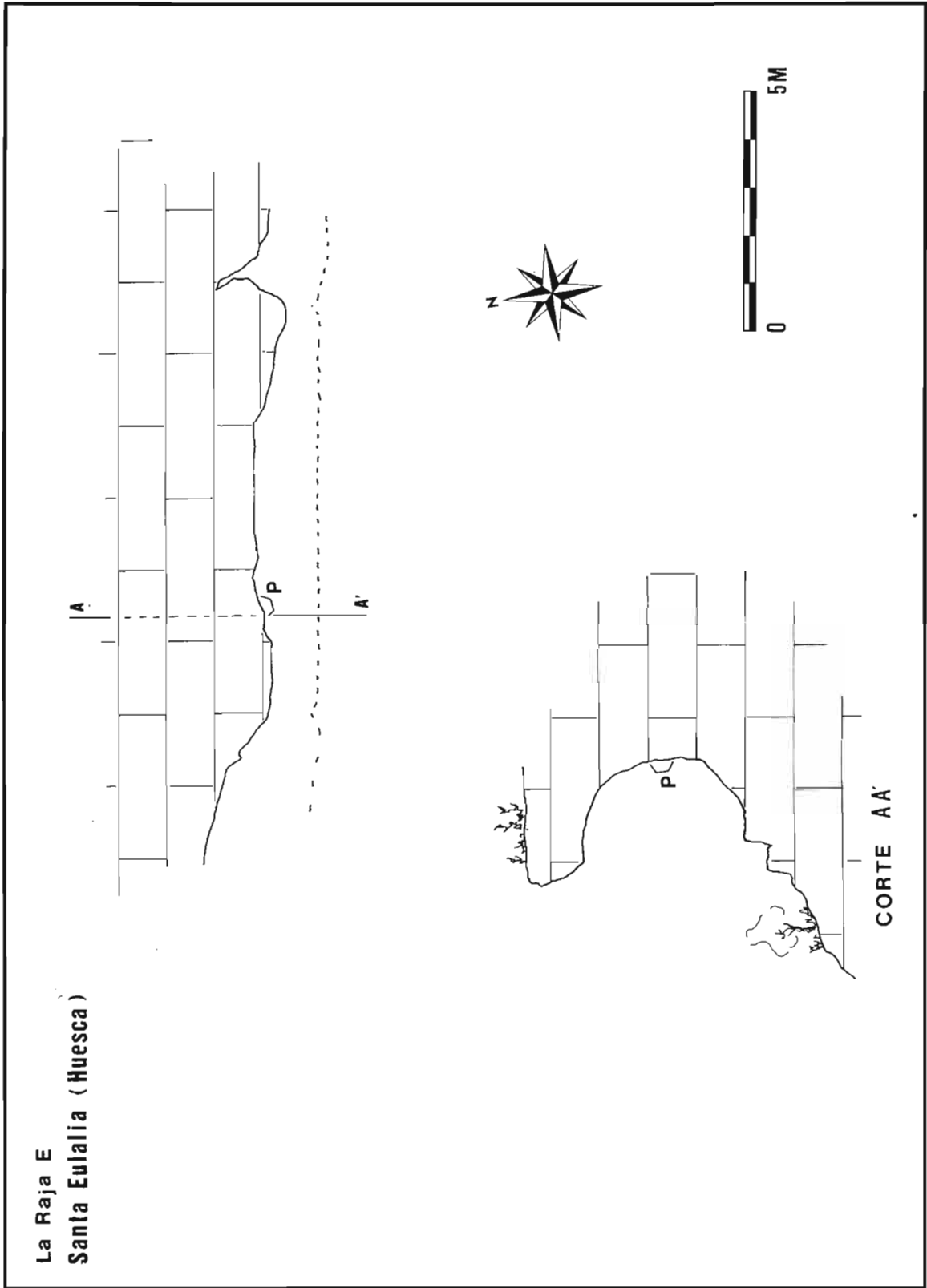


Fig. 12. Planta y alzado de La Raja E.

Se trata en realidad de una ligera depresión en la pared calcárea, de una especie de galería bajo visera, en cuyo extremo occidental se encuentra el único resto pictórico localizado, una simple digitación (Fig. 12). Se ubica en el mismo escalón de piedra caliza en el que se abre el abrigo anterior, a unos 50 m del mismo en dirección oeste.

Descripción de las pinturas

1. Digitación (Fig. 13)

En una tonalidad anaranjada oscura, equiparable a la casilla C9 de la tabla 3 de Llanos y Vegas. Longitud: 4 cm.



Fig. 13. Digitación de La Raja E. Tamaño natural.